

# ARTE: UN DESPERTADOR PARA LA EQUIDAD EDUCATIVA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Ana Florencia Lindenboim

*florly.l@gmail.com*

Aimé Malena Pansera

*aimemalena@gmail.com*

Programa ABC: Arte, Bienestar y Creatividad en la Comunidad  
(Ministerio de Educación, CABA)

## Resumen

Existen numerosos programas educativos en el ámbito estatal que promueven distintos tipos de acercamiento a los lenguajes artísticos. En este artículo pondremos el acento, no en la formación artística *per se*, sino en el objetivo de la transformación de la vida -en la escuela y fuera de ella- desde y a través del arte.

Sin el desarrollo de las potencialidades artísticas, difícilmente podemos soñar e imaginar nuevos mundos posibles, o cuestionar el estado de cosas como “lo dado” y “lo natural”. Las artes, además de generar bienestar, son un modelo de desarrollo cognitivo; desde la mirada del arte el sentido se diversifica y las posibilidades se amplían, habilitando así la inclusión de múltiples puntos de vista. A lo largo de nuestro recorrido dentro del campo del teatro particularmente, hemos arribado a experiencias concretas y sólidas que constatan la vital importancia de la utilización del arte como herramienta fundamental para la transformación hacia una sociedad más justa, inclusiva, amplia y diversa. El arte incluido en la educación pública principalmente, pero también como despertador para la sociedad en general, ofrece una ocasión única

para alimentar y expandir las potencialidades latentes en los individuos y afianzar lazos solidarios.

## **Arte y transformación social, Políticas públicas, Equidad educativa**

- “ Te abre la cabeza...
- Cuando vos quieras. En todos lados. Donde vos estés.
  - No sé, debe ser que hay, pero yo no noto el arte...
  - En todos lados: vos te vas a una esquina, preguntás ¿dónde hay arte?  
Y ahí te dicen.
  - Uau. Genial.
  - Para mí el arte es expresar lo que sentís a través de tu cultura, para mí. A través de algo que te gusta. Es como un don que tenés al expresar, y al sacar ese don, para mí, es arte.
  - Yo canto, pinto, escribo, dibujo, escribo canciones.
  - Arte es una forma de expresarse. Todo es arte, creo, para mí.
  - Y me gusta porque siento que me siento libre, me siento libre como haciendo lo que me gusta ¿Sirve para algo? Sí, sirve para crecer mental y espiritualmente.
  - Yo escribo. Me siento bien. Me ayuda a desestresarme un poco.
  - Y, no sé, me gusta dibujar; me siento bien, porque como que me expreso con los dibujos.
  - Me siento bien, porque hago lo que más me gusta. No sólo los artistas hacen arte, sino también toda la gente puede llegar a hacer arte porque no van a decir que 'los artistas solamente...'. No, también las personas tienen el derecho de aprender y hacer lo que más les gusta.
  - El arte en sí es cómo la persona ve lo que otra o una imagen representa. Para mí arte puede ser el paisaje de la vista de un auto... Puede ser eso o la voz de una persona.
  - ...Cuando otro lo ve, y le gusta...
  - Con la música puedo expresar mis sentimientos.
  - O también cuando estás triste es como que te acompaña.
  - Sí, exactamente.
  - ... Expresar tus sentimientos... el poema es arte.

- *Entonces en la radio también hacemos arte,  
- O sea, hacemos lo que sabemos... o decimos lo que sabemos*".

Estas son algunas de las respuestas que dieron los adolescentes que integran el taller de radio de la escuela media n°6 del distrito 5, situada en la Villa 21-24 de Barracas, en la ciudad de Buenos Aires, cuando se les preguntó qué es, dónde y cuándo hay arte, qué disciplinas artísticas prefieren y qué sienten cuando las practican<sup>1</sup>. Este y otros testimonios fueron recogidos en el marco de nuestro trabajo como artistas en pareja pedagógica junto a docentes de esta escuela y de la escuela n°19 del distrito 21 de Villa Lugano en el marco del programa piloto ABC "Arte, bienestar y creatividad en la comunidad" promovido por los ministerios de Educación y de Cultura de la ciudad así como por actores privados. Este programa busca aplicar la innovadora tarea de abordar la *curricula* escolar desde el arte en zonas relegadas del sur de la ciudad y consolidarse como política pública de equidad educativa. El arte, practicado en el aula, entre las aulas y en la relación entre la escuela y su entorno, promueve herramientas comunitarias, favorece el trabajo colectivo, establece una base común inclusiva, favoreciendo el diálogo y la comunicación, promoviendo la acción y la conciencia de la misma y estimulando la capacidad para reconocer las necesidades y poder tomar decisiones, cualidades indispensables máxime en contextos de pobreza.

A lo largo de nuestro recorrido en este programa así como dentro de otros espacios de formación formal e informal hemos arribado a experiencias concretas y sólidas en los años recientes que dan cuenta de la vital importancia de la utilización del arte no sólo para formar futuros artistas o consumidores de arte sino como herramienta fundamental para la transformación de la sociedad en una más justa, inclusiva, amplia y diversa. Hemos descubierto en la práctica del arte como herra-

---

1 El taller es coordinado por el docente y periodista Sebastián García Mardones. El programa *R2124*, conducido, producido y operado por los jóvenes de la escuela se emite todos los martes a las 14h por FM La Caterva 97.3 y por <http://www.fmlacaterva.com.ar>.

mienta dentro de diferentes grupos sociales la llave para nuevas formas de vinculación y reflexión sobre sí mismos, permitiendo la posibilidad de pensarse como sujetos activos en los cambios sociales. El arte incluido en el ámbito de la educación pública principalmente ofrece una ocasión única para alimentar y expandir estos aspectos. “Sin desarrollo de las potencialidades artísticas, difícilmente podamos soñar e imaginar nuevos mundos posibles”, dice Ricardo Talento -Director y fundador del Circuito Cultural Barracas (Fairstein, 2013)-. Estas experiencias y reflexiones son las que deseamos compartir, difundir y contagiar.

*Todos somos creativos.* Eso lo repetimos habitualmente. Pero ¿de verdad lo creemos? ¿creemos genuinamente que la creatividad habita en cada uno de los seres humanos? ¿es algo innato o adquirido? Y suponiendo que esto primero fuera cierto, ¿por qué introducir el arte y la creatividad en la instancia educativa? ¿por qué el arte en la escuela? Y en última instancia: ¿acaso el arte nos va a conducir hacia una sociedad más solidaria? ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

Intentaremos demostrar que todo esto se responde afirmativamente. Empezaremos por contar una breve anécdota personal. Ambas autoras del presente artículo rondamos la edad de 30 años y desde hace aproximadamente 20 que nos dedicamos –cada una en su especificidad y recorrido propio- al teatro (estudiando, trabajando, capacitándonos, produciendo teatro). Es decir, más de la mitad de nuestras vidas. Y en realidad, es también cierto que desde mucho antes, desde muy temprana edad, ya participábamos del hecho teatral. Solíamos ir al teatro asiduamente. Nos llevaban nuestras madres o alguna tía. Quiere decir que la célula del arte se nos había inoculado mucho antes de siquiera tener conciencia.

Como cuenta el sociólogo Marcelo Urresti en una entrevista personal -en el marco de las reflexiones acerca del teatro y la formación de nuevos públicos- cuando se le pregunta acerca de cuáles son los beneficios de ir al teatro máxime para una persona que no lo hace habitualmente, Urresti dice: “hay mucha vocación dormida. Todo el mundo tiene algún tipo de vocación estética, *sólo que a algunos se la incentiva y a*

*otros no*; alguien que ve por primera vez teatro puede decir: 'nunca había visto esto; veo esto; y quiero hacerlo; (...) quiero hacer lo que hace él' (...) no sabemos a dónde va a ir a parar esa calentura momentánea, si es que se va a convertir en una vocación sistemática. Pero lo que es cierto es que si no lo ve, ni siquiera se le produce la calentura". Eso es algo que sucede muy a menudo. Más a menudo de lo que creemos. Seguramente si les preguntáramos a cada uno de los lectores de estas líneas cómo fue que se acercaron a dedicarse al arte (cualquiera sea la rama en la que se desarrollen), la gran mayoría contaría que fue a partir de una primera experiencia, quizás temprana, de contacto con el arte. Quiere decir que es indispensable como punto de partida poder tener un acceso o acercamiento al arte para poder siquiera saber si es algo que nos interesará desarrollar o no.

*Todos somos creativos.* Volviendo a la pregunta inicial, nos preguntábamos por la certeza de esta afirmación. Y para nuestra sorpresa, no solamente la comunidad artística así lo afirma. Ahora lo ratifican las ciencias. Más específicamente, las neurociencias. Es de público conocimiento en la actualidad que todos los seres humanos tenemos dos funciones de nuestro cerebro. Esto es: el hemisferio izquierdo (el de la lógica, el habla, la escritura, la numeración) y el hemisferio derecho (el de la creatividad, las emociones, las habilidades artísticas). Lo notable, por caso, es descubrir que el cerebro no funciona de manera separada (o el derecho o el izquierdo), sino que funciona todo junto y al mismo tiempo. Todo al mismo tiempo. Simultáneamente. Quiere decir que todos tenemos el mismo potencial, la misma cantidad de neuronas, los mismos dos hemisferios. Lo que confirma nuestra hipótesis del inicio: todos podemos ser creativos. El principal problema que atenta contra nuestro desarrollo creativo es que la academia, la escuela, la universidad, ponen mayor énfasis en el cerebro izquierdo (el de la lógica, la matemática, la lengua) atrofiando así nuestro potencial creativo.

Arribamos entonces al eje vector que da título al presente artículo: el porqué del arte en la escuela. Podemos estar de acuerdo en que la escuela es el lugar por excelencia de la alfabetización; sin embargo, esta

tarea no implica meramente el aprendizaje de la lecto-escritura sino “la posibilidad de expresar [y comprender] un significado a través de cualquier medio” (Eisner, 2002). El aprendizaje de y a través del arte es una forma de alfabetización, un tipo de desarrollo cognitivo. Las artes son uno de esos medios para aprender a expresarnos y comprender el mundo que nos rodea, para “simbolizar y compartir con otros los contenidos de nuestra conciencia”. El arte ofrece además una fenomenal posibilidad de múltiples respuestas y resoluciones a un mismo conflicto. Y por lo demás, a través del arte transformamos un estado interno en externo, para compartirlo con otros. El arte es esencialmente una experiencia con otros; nos conecta y crea vínculos.

Asimismo, al desarrollar una actividad creativa indefectiblemente ponemos el cuerpo en acción. Nosotros, como eje, como creadores. Así, nos volvemos preguntones, curiosos, críticos, sin aceptar lo dado como lo *natural*. ¿Y por qué en la escuela entonces? Precisamente para generar el debate, el pensamiento crítico, la toma de conciencia. La escuela coloca así a los propios jóvenes en el eje, como sujetos activos, con saberes e ideas propias, sensibles y críticos a su entorno. “Cuanto más conciben los estudiantes que su rol es el de estudiosos y críticos, hacedores y evaluadores de cosas hechas, menos tenderán a ver al mundo como algo que está fuera de sus posibilidades cambiar”. Tanto el arte como el desarrollo de la creatividad nos permiten acceder a una mirada diferente a la idea de *fracaso*, no como un momento negativo, si no muy por el contrario como una instancia fundamental, un eslabón más dentro de un proceso. No hay éxito y fracaso, si no proceso constante. Al igual que en el mar, la cresta y el valle de la ola no existirían la una sin la otra.

Para explicar uno de los motivos que llevaron a la subordinación, deformación y hasta exclusión de las artes en el *currículum* de la escuela pública, citaremos a Flavia Terigi quien retoma las palabras de Young: “El *currículum* escolar fue redefinido [...] como una construcción cultural implicada en relaciones de poder. Las disciplinas escolares fueron reconceptualizadas como formas históricas y particulares de sistema-

tizar el conocimiento: el currículum académico [...] fue analizado como instrumento de legitimación de las formas culturales privilegiadas por los grupos dominantes, y por tanto como instrumento de exclusión de vastos sectores sociales” (Terigi, 1998). Como bien sabemos, las escuelas de *elite* le dan una importancia relevante a las enseñanzas artísticas en su *curricula*, o al menos cuentan con vastos anfiteatros y salas de exposiciones que albergan las producciones de sus alumnos y de otros artistas, lo que no siempre sucede en las escuelas públicas. Es por estas razones que el lugar que se le otorga a las artes en la escuela pública merece una toma de posición: “siendo las artes un sector valorable y valorado de la cultura, no existen razones contextuales por las cuales sea legítimo determinar que ciertos niños y jóvenes, por pertenecer a los sectores sociales 'desfavorecidos' puedan prescindir de la experiencia estética; excepto, claro está, que nuestra razón sea la preservación de dicha experiencia para los sectores privilegiados de la sociedad, en desmedro de la ampliación de su disponibilidad a todos los sectores”. Por desgracia así como por estos motivos ideológicos, el arte es un “contenido diferenciador”: “constituye un elemento definitorio de lo que se entiende por un sujeto educado”. Del mismo modo, como nos lo enseñó la sociología bourdieuana, en palabras de Spravkin, citado por Terigi: “no todos los miembros de una sociedad consideran como propios (simbólicamente) los bienes culturales que ésta ofrece: no encuentran en sí mismos las condiciones intelectuales y sensibles para esta apropiación”.

Contra la idea de que la escuela sería “un dispositivo que inevitablemente transforma las diferencias sociales iniciales en diferencias sociales ulteriores con el añadido de la legitimación”, sino “bajo la convicción de que en la singularidad de la experiencia escolar se encuentra una fisura desde la cual es posible quebrar el circuito reproductor”, es necesario apostar a democratizar el acceso a la producción y disfrute del arte en todas sus formas en el seno de la escuela pública para que “cada individuo tenga oportunidad de variadas y ricas experiencias estéticas, pueda informarse de los diversos consumos disponibles en

la cartelera cultural de la sociedad en que vive, y conozca los códigos para acceder a ellos; se sepa con derecho a disfrutarlos, rechazarlos y modificarlos del modo que le plazca; se sepa con derecho a producir arte en la versión que prefiera, y aun a inventar la propia versión”. Es necesario concebir el *currículum* como “una posibilidad para el alumno como persona interesada ante todo en dar sentido a su propio mundo”, es por eso que la práctica y el estudio de las artes deben estar presentes, no con vistas a formar futuros artistas y consumidores de arte sino con el objetivo de brindar a todos los niños, jóvenes y adultos herramientas para estimular su capacidad de acción y su espíritu crítico, así como para transformar su propia realidad.

A través de nuestras experiencias puntuales como artistas y como docentes entendemos y aseveramos que es mediante la irremplazable intervención del arte en los espacios de formación (formal y no formal) de la sociedad que podemos aspirar a transformar positivamente los vínculos entre las personas y de ellas con sus entornos. Nuestra experiencia a lo largo de estos años nos lleva a realizar esta investigación que busca comprender y ensanchar los objetivos y resultados de lo arriba mencionado, asumiendo como impostergable la inclusión del arte como eje fundamental para la formación de ciudadanos activos, curiosos y comprometidos que habiten sociedades más equitativas, armónicas y humanistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Eisner, Elliot. (2002). *La escuela que necesitamos: ensayos personales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fairstein, Cora, Cohen, Paula y Markel, Débora. (2013) *Tras las huellas de Augusto. Teatro del Oprimido en los '70. Augusto Boal en Buenos Aires*. Buenos Aires: VacaBonsai Producciones.
- Terigi, Flavia. (1998). “Reflexiones sobre el lugar de las artes en el curriculum escolar” en Akoschky, Judith, Brandt, Ema, Calvo, Marta, Chapato, María Elsa, Harf, Ruth, Kalmar, Débora, Spravkin, Mariana, Terigi, Flavia y Wiskitski, Judith. *Artes y escuela*. Buenos Aires: Paidós.